

A la SOMBRA DE LOS PLATANOS

Cartel de desafío

si tienes el corazón
Queipo, como la jactancia...
sin servirse del octosílabo, sino
en buena prosa castiza, el general
Burguete ha lanzado al hocico
del «Verdugo de Sevilla» unas
acusaciones con sabor de Roman-
cero que seguramente no harán
mella alguna en la espesa capar-
zón de éste, ni de cualquier otro
familiar de don Opas el traidor.
Porque ellos, que tienen la pre-
tensión de llamarse «nacionales»,
están bien lejos de poseer el espí-
ritu de esta raza noble que des-
precia a los verdaderos canallas
que son los que siempre tienen
este vocablo en la sucia boca.

no acudirá, no, el beodo malan-
drin de las palabras aguzadas y el
ánimo romo, al campo de la liza
donde un probo militar que sigue
la causa del pueblo, lo ha citado
a desigual contienda; porque no
es posible igualar al leal con el
traidor, al cobarde con el valiente
al asesino con el que cumple una

¿hasta cuándo van a
estar circulando esos tí-
tulos «asombrosos» de
colectividades?

estos vienen al pelo
para hacerse la «re-
clam», pero los obreros
sacan lo que el negro
en el sermón.

DOS CARTAS

el Comité de Campesinos U.
G. T.—C. N. T. de ésta, remitió
días pasados al ministro de la
Guerra, la siguiente carta:

«distinguido camarada, salud:
En reunión celebrada por esta,
Directiva en fecha 12 del corriente
se acordó dejar, un día de haber
para destinarlo a fines y necesida-
des de guerra.

los obreros de Colectivi-
dad, demostrando una vez más,
su ansia de definitivamente y para
siempre, al yugo que los oprí-
mía, aceptaron la iniciativa, con
la firmeza de que cumplían un
alto deber, en pro de la causa que
defendemos.

este donativo, es deseo de todos
que sea destinado para gastos de
guerra, cuya cantidad asciende a
pesetas CINCO MIL.

cuyo importe será entregado
por los portadores de la presente,
compañeros Manuel González, Je-
sús Marchante y Elías Molina.

agradeceríamos acusaras recibo
de ésta, para que cunda el ejem-
plo y llegue hasta nosotros, - por
el Jefe del Gobierno legítimo de
la República española —, unas
líneas que a nosotros nos hará

misión de justicia humana.

esta carta dará la vuelta al mun-
do, llevada por las gacetas, y sus
trases viriles retumbarán en los
altavoces de todos aquellos que
se han fumado placidamente las
imbecilidades radiadas por el mas
indigno de los charlatanes.

se van trocando las cañas en
fusiles y el sepulcro del Cid ha
vuelto a abrirse, porque hay mo-
ros en las tierras hispánicas y la
cruz ha hecho monstruosa alianza
con la media luna y los piratas
merodean las costas del solar don-
de el héroe duerme.

vamos a deshacer tamañas be-
llaquerías hechas a nuestra digni-
dad, clavando un cartel de desafío
en el corazón de los fementidos
cobardes que desde la sombra nos
atacan.

vengan los Franco, los Hitler y
los Mussolini, ellos solos a dispu-
tar a tres cualquiera de nosotros
la riqueza y la tranquilidad de
este país y el duelo sangriento que
esta costando la vida a tantos se-
res inocentes, se resolverá de unos
ceteros pistoletazos.

si verdaderamente sienten el
Medievo que llevan en sus cere-
bros embriagados de orgullo y de
poderío, salten al campo del hon-
or, que todavía no han pisado y
expónganse a que les sean salta-
dos los malditos sesos que en su
vida no han producido otro que
calamidades.

«verdugo de Sevilla» tú no
mereces morir a manos de ningún
hombre.

te has de ahogar en tu propia
inmundicia.

redoblar nuestro ánimo y valor
para seguir trabajando y derrotar
para siempre al fascismo inter-
nacional y levantar una España
grande, que sea la admiración del
mundo.

no dudamos que las citadas pe-
setas se pueden remitir por me-
diación de un Banco local, pero
es deseo nuestro saludarte perso-
nalmente, por medio de estos
compañeros en nombre de toda
la Colectividad.

quedamos tuyos y de la causa
revolucionaria.»

copia de la carta de acuse de
recibo:

«el presidente del Consejo de
ministros y ministro de la Guerra
Valencia, 27 de marzo de 1937

Comité Central Administrativo
de Campesinos.

Alcázar de Cervantes
estimados camaradas:

con fecha del 24 del actual os
dirigí el siguiente telegrama:

«los compañeros Manuel Gon-
zález, Santiago Moreno y Elías
Molina me han entregado la can-
tidad de cinco mil pesetas en
nombre de esa Organización
cuyo sacrificio os agradezco en
representación del Gobierno y de
las fuerzas combatientes.» El que
os confirmo por esta carta, parti-
cipándoos que, conforme a vues-
tros deseos manifestados en vues-

la aviación negra se cubre de oprobio, bombar-
deando pueblos indefensos y asesinando a mansalva,
mientras que nuestras gloriosas alas no cesan de des-
truir objetivos militares.

el ejército mercenario huye en todas partes a la
desbandada ante el empuje de los soldados del Pue-
blo.

ellos son gentuza pagada, asesinos a sueldo, car-
celeros del Mundo.

nosotros somos hombres libres, salvadores de la
Humanidad.

por eso nuestra victoria se ve cada vez más cer-
cana.

La recluta de moros para el matadero español

en la actualidad. ¿Y conste que
no es paradoja; En las prisiones
de las Torres de Cuarte de Valen-
cia, se hallan en calidad de dete-
nidos 92 compañeros componen-
tes de la Columna de Hierro. Lo
que equivale a decir: 92 anarquis-
tas detenidos y no sabemos si so-
metidos a proceso, por un Go-
bierno «revolucionario».

desconocemos, lo confesamos
con franqueza, el motivo de la
detención. Pero no nos cabe du-
da de que el origen de lo que
motivase la misma, hay la falta
de sinceridad revolucionaria que
venimos padeciendo, y que no
tiene trazas de terminar; por
parte de elementos, que si bien no
dudamos son sinceramente anti-
fascistas, son al propio tiempo
sinceramente anti revolucionarios.

la Revolución no está estructu-
rada. Los elementos que intervie-
nen en la plasmación de la mis-
ma no están bien sincronizados.
Permítasenos comparar al Go-
bierno con una lira. No todas sus
notas están afinadas. Las hay que
desentonan.

comprendemos sería muy agrada-
ble para los elementos profesio-
nales de la política, que gana-
da la guerra pudiesen recomen-
zar su actuación. Limpia de inge-
rencias proletarias y sindicales.
No olvidemos que el camarada
Largo Caballero representa en el
Gobierno al Partido Socialista y
no a la U.G.T. La única aporta-
ción sindical es la nuestra.

¿no será este el motivo del des-
entono? ¿No será también la
causa de que en las Torres de
Cuarte haya 92 anarquistas de-
tenidos?

tra carta del día 23, de la que fue-
ron portadores los compañeros
a que se refiere el telegrama en
cuestión, la expresada cantidad
se destinará a los gastos de gue-
rra.

cordialmente quedo vuestro y
de la causa obrera.

FRANCISCO LARGO CABALLERO.
(Rubricado)

Los talleres donde se edi-
ta este periódico, perte-
necen a los obreros que
lo trabajan.

La recluta de moros para el matadero español

para ocultar sus turbios mane-
jos en el Marruecos francés, los
facciosos lanzan de vez en cuan-
do noticias tendenciosas que mi-
ran a desviar la opinión pública
de los verdaderos acontecimien-
tos. Así, no hace mucho, recla-
maron por una supuesta movi-
lización de las fuerzas coloniales
francesas hacia las fronteras de
nuestra zona del protectorado.
Luego, han especulado con otra
no menos fantástica concesión,
por parte del Gobierno español
a Francia e Inglaterra. Pero lo
cierto es que ellos, obedeciendo
a la misma campaña de agitación
que Alemania e Italia llevan a
cabo desde tiempo por los países
ocupados por pueblos árabes,
desde la India hasta el Atlas, se
han introducido solapadamente
en las colonias francesas del
Norte africano y están desarro-
llando una labor de intriga y de
reclutamiento, pernicioso para la
tranquilidad de esas posesiones
de la vecina República.

hay hechos comprobados que
así lo demuestran. La región de
Souk El Arba de Gharb Ain
Defali-Hard-Kourt, goza de una
reputación particularmente des-
favorable en cuanto a su situa-
ción económica y a los remedios
que allí se aplican al malestar
general. Las distribuciones de vi-
veres son a este respecto insufi-
cientes, hasta el punto de que los
indígenas emigran a la ciudad
santa de Uezzan, esperando en-
contrar en ella la subsistencia
que la Administración les mide
tan avaramente.

Las mujeres, los viejos y los
niños sufren atrocemente del ham-
bre. Por el contrario, los hombres
tienen la posibilidad de escapar
de esta región de miseria y van a
alistarse en gran número a las
fuerzas rebeldes de Franco. En el
«aduar Serafa», situado casualmen-
te cerca de la posesión del «cruz
de fuego» y fascista Brun, dieci-
siete indígenas, cuyos nombres
son conocidos, han ingresado últi-
mamente en el servicio de regula-
res marroquíes. En el aduar de
los Uled Ameur unos setenta
hombres han pasado la frontera
y asesinan actualmente a nuestros
hermanos. No hay un aduar en
aquella región del que no haya sa-
lido una masa importante de vo-
luntarios. Estas salidas han sido
señaladas por las autoridades indí-

genas, pero sus informes y sus
quejas han sido ahogados. Mejor
todavía, cuando uno de estos indí-
genas ha desertado de las filas del
traidor para regresar a sus adua-
res. Se les ha encerrado sencilla-
mente en la cárcel, para animar a
los otros a que no sigan su ejem-
plo. Para que todo el mundo sepa
que estas informaciones son de
buena fuente, recomendamos a la
benevolencia de las autoridades
francesas en Marruecos, al ciuda-
dano Azzouz ben Amidi, cuyos
viajes a la zona española son fre-
cuentemente, y que cuenta con
relaciones de alto copete. Se dice
que está protegido por la duquesa
de Guisa y por los grandes pro-
pietarios franceses Brun, Boisset
y Kieffer.

No descuidemos nuestra riqueza

en Aragón hay 80.000 colecti-
vistas que han puesto en aban-
donada por los facciosos. El fan-
tasma trágico del paro obrero ha
desaparecido; la desigualdad eco-
nómica y el privilegio no existen
y la miseria proletaria va a ven-
cerse con el trabajo intensivo y
racional de la tierra. El Gobierno,
que está integrado por republi-
canos de izquierda, socialistas, co-
munistas, y anarquistas, debe
ayudar el desenvolvimiento de
estas agrupaciones campesinas
que aseguran la continuidad de
la economía española. Es neces-
sario que el Gobierno se preocupe
de este problema en el que reside
el futuro próspero de nuestro
campo. Las colectividades, no sólo
deben ser reconocidas como enti-
dades legales, sino que necesitan
apoyo: créditos, medios de trans-
porte y respeto de las fuerzas ar-
madas que operan en estos fren-
tes. Desgraciadamente, no ocurre
así. Estos labradores que trabajan
ansiosamente por crear una ri-
queza agrícola más próspera, son
atropellados por elementos sin
escrúpulos, más atentos a sus
intereses de partido que a la nece-
sidad de aglutinar esfuerzos para
el triunfo de la guerra y de la
Revolución.